

Catecismo 2377 Sexto Mandamiento

El don del hijo – inseminación y fecundación artificiales- - I -

17-03-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Muchas personas pueden realizar estas técnicas con buena intención y sin ser conscientes de la gravedad de lo que está teniendo lugar. Por eso queremos iluminar las conciencias.

La Iglesia tiene que tener auténtica misericordia; y la misericordia consiste, no en dejar en el error, sino **en iluminar la verdad. El Señor ha querido que vivamos libres: La verdad nos hace libres.**

No se puede vivir en la libertad del confusiónismo de que es igual una cosa y su contraria. La verdad es el precio para la libertad.

Punto 2377:

Practicadas dentro de la pareja, estas técnicas (inseminación y fecundación artificiales homólogas) son quizá menos perjudiciales, pero no dejan de ser moralmente reprobables. Disocian el acto sexual del acto procreador. El acto fundador de la existencia del hijo ya no es un acto por el que dos personas se dan una a otra, sino que “confía la vida y la identidad del embrión al poder de los médicos y de los biólogos, e instaura un dominio de la técnica sobre el origen y sobre el destino de la persona humana. Una tal relación de dominio es en sí contraria a la dignidad e igualdad que debe ser común a padres e hijos” (cf Congregación para la Doctrina de la Fe, Instr. Donum vitae, 82). “La procreación queda privada de su perfección propia, desde el punto de vista moral, cuando no es querida como el fruto del acto conyugal, es decir, del gesto específico de la unión de los esposos [...] solamente el respeto de la conexión existente entre los significados del acto conyugal y el respeto de la unidad del ser humano, consiente una procreación conforme con la dignidad de la persona” (Congregación para la Doctrina de la Fe, Instr. Donum vitae, 2, 4).

Seguimos sirviéndonos de este documento "Donum Vitae", que es una instrucción de la Sagrada congregación para la Doctrina de la Fe, que se publicó en el año 1987.

Veinte años más tarde, se publicó otra instrucción complementaria: "**Dignitas Personae**". Para iluminar con todo lo que se había desarrollado desde entonces, con respecto a la congelación de embriones, las células madre embrionarias.... etc.

Lo primero que dice la Iglesia es que la enseñanza sobre el matrimonio y sobre la procreación, afirma que **hay una inseparable conexión que Dios ha querido y que el hombre no puede romper por propia iniciativa: entre el significado unitivo y el significado procreativo.**

Son las dos dimensiones de la sexualidad: **La expresión de amor y la apertura a la procreación.** El hombre no se puede permitir separar estas dos dimensiones: excluyendo la intención procreativa, cuando se recurre a la anticoncepción, o sea excluyendo el acto sexual cuando se recurre a la fecundación in vitro.

SE dice en esta instrucción "Dignitate Persona":

"Se requiere lícitamente la fecundación, cuando esta es el término del acto conyugal, que es el lugar idóneo para la generación de la prole al que se ordena el matrimonio"

Esto se fundamenta en la unidad del ser humano **compuesta de cuerpo y alma espiritual. Esta unión es indivisible.** Únicamente se dividirán en el momento de la muerte, y además será una separación transitoria, en una escatología intermedia, hasta que finalmente, en la resurrección de los muertos se unan definitivamente para toda la eternidad el alma y el cuerpo.

De tal manera es así que no caben "dualismos": **lo que hago con mi cuerpo lo hago con mi alma".**

El lenguaje del cuerpo comporta significados esponsales. **El acto conyugal es un acto inseparablemente corporal y espiritual.** Es el hombre entero el que esta amando.

"El origen del ser humano, de este modo, es el resultado de una procreación ligada a una unión no solamente biológica, sino también espiritual"

Así lo ha querido Dios. Por tanto la fecundación obtenida fuera del cuerpo de los esposos, queda privada de este significado del lenguaje del cuerpo.

Dios ha querido que los hijos vengan en el contexto de la donación reciproca de los padres.

Dios es amor, y así ha querido Dios que vengan los hombres al mundo: en un acto de amor.

Esta es la moral cristiana y parte de una concepción muy alta de la dignidad del hombre. De aquí se deriva que nosotros creamos que es ilícita la fecundación homóloga.

Hay que decir que el deseo de un hijo es un requisito necesario para transmitir la vida, desde el punto de vista moral, peor la "buena intención de desear un hijo", **no es suficiente para justificar una valoración moral positiva.** Los medios también tienen que ser dignos.

Aun si en el caso de que un día la fecundación in vitro se llegase a conseguir sin congelaciones, eliminación o selección de embriones, incluso aunque se llegase a eso, continuaría siendo inmoral por la disociación entre los gestos de la fecundación humana y el acto conyugal.

Un matiz importante: "Aunque la Iglesia no puede aprobar el modo de lograr la concepción humana de la fecundación in vitro, eso no quita para que **"todo niño que llega a este mundo", no tiene ninguna culpa de cómo ha sido concebido, y Dios se ha comprometido con ese niño creando un alma.**

La inseminación artificial homologa:

Que tiene lugar introduciendo en el útero de la mujer el espermatozoide de una manera artificial, sustituyendo el acto sexual.

Esta técnica no puede admitirse salvo en el caso de que el medio técnico no sustituya al acto sexual sino que sea una "facilitación y una ayuda para que alcance su finalidad natural" (tal y como dice este documento al que estamos haciendo referencia Donum Vitae).

Lo que la moral cristiana admite, es que la técnica intervenga una vez realizado el acto sexual, o en previsión de que va a realizarse, intervenga para que ese acto sexual sea fecundo.

Al fondo todo este punto es una invitación a la "**humanización de la medicina**", para que la medicina sea entendida en el respeto de la integridad y dignidad de la persona. Por eso la Iglesia hace un llamamiento a los investigadores y científicos den un testimonio ejemplar de respeto que es debido al embrión humano y a la dignidad de la procreación y al acto de amor que hay entre los esposos.

El catecismo no entra en cuestiones teológicas, se limita a **formular la fe**. Eso será misión de los teólogos y moralistas el buscar razones, para una mejor explicación de todo esto.

Pero me voy a atrever a dar algunas explicaciones del porqué de todo esto.

Para esto quiero recurrir a una conferencia que pronunció el Cardenal Ratzinger, cuando le nombraron doctor "honoris causa", en la universidad Católica de Dublín el 23 de Octubre de 1988.

El Cardenal parte de una pregunta: **¿Qué es el hombre?**

Esta pregunta ha llegado a tener mucha actualidad, desde el momento que la ciencia hace posible "*hacer el hombre*", o con una terminología seudo técnica: "*fabricar el hombre*".

Hasta ahora, el origen del hombre se solía expresar lingüísticamente mediante los conceptos "*generación, concepción, procreación*".

Decíamos: "el hombre ha sido procreado: Dios ha intervenido creándolo..."

Pero hoy en día estos términos tienden a desaparecer y se sustituyen por: "*reproducción*". Lógicamente este término es mucho más congruente con la técnica de fecundación in vitro.

Aquí ha y dos concepciones diferentes, claro que podíamos utilizar la palabra reproducción en una concepción católica; pero lo cierto que detrás de la palabra procreación, hay una concepción teológica; sin embargo detrás de la palabra reproducción no hay tal cosa.

En el término "reproducción", los hijos están unidos a sus padres mediante un vínculo material que es la "*larga molécula del ADN*", donde está inscrita en un lenguaje en "miniatura" toda la información genética de una persona.

Jerome Gene, un insigne biólogo que descubrió el gen del síndrome de Down, decía: "*en la cabeza de un espermatozoide hay como un "metro de ADN" dividido en veinte y tres fragmentos. Cuando los 23*

*cromosomas del padre se unen con los 23 cromosomas de la madre, queda reunida toda la información necesaria y suficiente para determinar la constitución genética del nuevo ser humano: **a eso lo llamamos reproducción.***

La reproducción del hombre, de una manera muy resumida, podemos decir que se efectúa mediante la **unión de dos cintas de información.**

Esto es desde el punto de vista Biológico.

Frente a todo esto, el cardenal Ratzinger se preguntaba: *¿Esto lo explica todo...?*

"Estas dos cintas de información se llegan a juntar cuando el hombre y la mujer se llegan a juntar en una sola carne, como señala la biblia, en el acto sexual. El fenómeno biológico de la reproducción queda envuelto en el acontecimiento personal de la donación en alma y cuerpo de dos seres humanos".

Por tanto no es todo, la cuestión meramente biológica, es que Dios ha querido que esa cuestión biológica este integrada en un fenómeno que no es meramente biológico, sino que es un **acontecimiento personal de donación del alma y cuerpo de dos seres humanos.**

Claro que uno se pregunta: ¿hasta qué punto es necesario que el aspecto biológico este unido a este otro aspecto del acontecimiento personal?

Hay que decir que el amor entre los dos esposos se descubre una dimensión distinta y superior, que en el reino animal o en el reino vegetal no existe. Y aunque hoy en día se pueda separar lo personal y lo biológico, son inseparables en su dimensión más profunda.

Dios ha querido que la reproducción este ligada a la procreación.

El cardenal Ratzinger, en su conferencia hacía referencia al libro de Aldoux Husley: "un mundo feliz", donde se plantea como "feliz", un mundo donde la entrega sexual había sido sustituida por la técnica. Donde solo estaba permitido "crear" hombres en el laboratorio, y el ser humano se había emancipado de su naturaleza y ya no quería ser un "ser natural". Se describía en el libro una especie de rebelión de la criatura frente al creador. La sexualidad era permitida como una técnica para hacer más llevadera la vida.

Es precisamente eso lo que aquí desenmascara el cardenal Ratzinger en su conferencia.

También recurre a algunos testimonios bíblicos, haciendo una exégesis muy fructífera, para entender el "porque" la procreación está muy ligada a la concepción bíblica.

El texto del 1º capítulo del Génesis, como fue creado el primer hombre. Son imágenes muy intuitivas, San Gregorio de Nisa y Juan Pablo II y muchos padres de la Iglesia que han reflexionado sobre las imágenes bíblicas de la creación en el Génesis, viendo el significado teológico que encierran.

Se habla como el "*Señor cogió con sus manos y formó nuestro cuerpo con sus propias manos*". Esa imagen de la mano de Dios moldeando al hombre se corresponde con la afirmación del relato de la creación del Génesis: "*hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*".

Solo se habla así del hombre, porque del resto de la creación no se habla de que Dios la moldease con su mano.

Se está subrayando esta relación tan especial que tiene el hombre con Dios.

Hay una novedad con respecto a la mera reproducción, porque ha habido una **procreación**.

Cada ser es nuevo en su comienzo.

Aun más importante que esta afirmación es cuando dice que "*Dios los creo hombre y mujer*". A diferencia lo que ocurre con el resto de la creación, donde no se distingue en el Génesis tal aspecto.

En el ser humano la fecundidad se vincula expresamente con el "ser hombre y ser mujer". Dado que es el mismo Dios el que entra en juego, el "transporte de los cromosomas no se puede realizar de cualquier forma", que una creación debe tener un lugar digno, para que Dios realice su acto, y es **la unión del hombre y la mujer donde se hacen una sola carne: "ya no seréis dos sino una sola carne"**.

Es el lugar en el que Dios ha querido donde tenga lugar ese misterio de procreación.

Es un lenguaje misterioso eso de "***ya no seréis dos sino una sola carne***". Pero esa profunda unidad del hombre y de la mujer es considerada como un rasgo definitivo del ser humano, como el ámbito donde se cumple la misión encomendada al ser humano.

Otros textos: En el Antiguo Testamento, la unión sexual se designa con la palabra "**conocer**": ***Adán conoció a Eva***". El empleo de esta palabra revela que la relación sexual del hombre y de la mujer no es algo meramente fisiológico, sino que hay un encuentro personal.

Se pone de manifiesto la peculiaridad de la unión inseparable entre las dimensiones del ser humano. La trabazón de todas ellas. Por eso la procreación u la reproducción solamente pueden tener lugar en la expresión del acto de amor.

En la biblia se presenta el nacimiento del hombre en estos términos:

Salmo 119: "*tus manos me hicieron y me formaron*"

Job 10, 8: "*Tus manos me hicieron y me formaron, me cuajaste como queso, me moldearon como el barro.*"

Lo que se decía de Adán, también se dice de todos nosotros en la Sagrada Escritura. Cada uno de nosotros hemos sido moldeados con las manos de Dios.

Cada hombre es Adán, cada uno tiene un comienzo nuevo. El origen de cada hombre es la creación de Dios. Hay una "**procreación**", **no solo una reproducción, es el acto creador de Dios.**

Según el relato Bíblico, Eva prorrumpió en un grito de júbilo: "*¡He alcanzado de Yahveh un varón!*" (*Génesis 4,1.*)

Lo dejamos aquí.